

tras cuestiona y problematiza las afirmaciones epistemológicas del mundo occidental que marginalizan y borran la realidad, memoria, experiencia y narración indígena. Pero, Como Arias indica en su conclusión, “the problem I immediately had to contend with was that, to this day, said categories [metodologías literarias indígenas] do not exist” (224).

El proyecto vital de este trabajo imparte la necesidad de reconfigurar nuevos espacios críticos forjados por hibridismos de metodologías decoloniales, literarias e indígenas que permitan exploraciones de mundos y epistemologías indígenas bajo sus propias sabidurías y prácticas. A través de un enfoque que trabaje en la recuperación de la autonomía en la expresión literaria maya, Arias le ofrece a su lector, y al campo de estudios literarios indígenas, un esquema para la formación de una crítica literaria pan-indígena que evite reproducir discursos coloniales dentro de proyectos decoloniales.

Stephen D. McNabb  
Northwestern University

**Amar Sánchez, Ana María. *Narrativas en equilibrio inestable. La literatura latinoamericana entre la estética y la política*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2022, 245 pp.**

Sabemos que abordar un texto crítico de Ana María Amar Sánchez es ir a lo seguro, es tener la certeza de hallar nuevos y lúcidos recorridos por el mapa literario de Argentina y de América Latina –dos tradiciones que maneja con soltura– desde

sólidos fundamentos teóricos. *Narrativas en equilibrio inestable* constituye un eslabón más en la sostenida trayectoria intelectual de esta autora para quien la crítica ha sido el espacio de indagación de los vínculos entre estética y violencia política, entre literatura y ética. En su temprano y primer texto, *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura* (1992), Amar Sánchez ya diseña las que serán algunas de sus obsesiones mayores: el testimonio (consagrado en el marco de la revolución cubana) en sus lazos con la literatura, la política y la denuncia, el género policial como escenario donde se despliega la violencia estatal y la elección de un corpus particular al interior de la literatura argentina. En su último libro, *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores* (2010) asoma la derrota revolucionaria vista a través de un corpus literario argentino al que se suman textos latinoamericanos y españoles. A partir de ellos focaliza en la figura del “perdedor ético” destacando así la ética como un valor ineludible para reflexionar sobre la tensión entre política y literatura.

*Narrativas en equilibrio inestable* da varios pasos más allá: ya no se trata de la voz de los perdedores quienes aún enarbolan cierta proyección hacia el futuro en la forma de una resistencia a la derrota, sino de las perspectivas, en general de generaciones posteriores y más recientes, atravesadas por un notable pesimismo incapaz de imaginar un futuro prometedor. Ahora la autora pone mayor énfasis en la dimensión estética de los textos considerando los modos, los procedimientos literarios, las estrategias desde las cuales

se articula lo político, se vincula el afuera del acontecimiento con el adentro de la escritura, distanciándose así del análisis de la mera “representación” de lo político para apuntar a la estética política, a la *política de la ficción*. En esta línea privilegiada, recuperando una serie de propuestas teóricas de Jacques Rancière, las escrituras que denomina “oblicuas”, “al sesgo”, “elusivas” frente a las representaciones de la violencia extrema que se pretenden miméticas y hacen explícito el horror. En los silencios, en la ironía, en la parodia, en los desvíos de lo demasiado dicho, en los huecos de lo no dicho, en los vestigios de lo “real”, en el empleo de imágenes, en el “equilibrio inestable” entre la literatura y la política, entre la ficción y lo real, Amar Sánchez ve la potencia de una escritura capaz de significar aún más.

Analiza, entre otros ejemplos, la presencia del “silencio” en la enunciación que encuentra en relatos y novelas que van desde Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Omar Prego Gadea, Elvio Gandolfo, Mario Delgado Aparain, Arturo Cancela, Rodolfo Walsh hasta la literatura de HIJOS argentinos, deteniéndose en *Una misma noche* de Leopoldo Brizuela y en *Una muchacha muy bella* de Julián López, así como en HIJOS chilenos (Andrea Maturana, Diego Zúñiga, Alejandra Costamagna, Alejandro Zambra). Un silencio que puede provenir de un acto de violencia e imposición, o convertirse en una protección ante el peligro. Un silencio que puede decir no diciendo, decir con más fuerza, configurar una escritura reticente. En las obras del uruguayo Mario Levrero y

del puertorriqueño Eduardo Lalo advierte la estrategia del *desvío* de la representación del acontecimiento político que apenas es mencionado, pero del cual sin embargo se da cuenta a través de las huellas o los restos que ha dejado, junto con una *política de lo nimio* que remite a las niñedades de la vida cotidiana. La imagen (la fotografía y la éfrasis o descripción de una imagen a través de la palabra) como un modo de decir lo político es abordada a través de un recorrido por textos del cubano Leonardo Padura y del colombiano Pablo Montoya.

A partir de estas perspectivas, *Narrativas en equilibrio inestable* pone en escena varios debates que permiten iluminar los intereses de la crítica literaria e intelectual del presente, que a su vez ha sido atravesada por discusiones provenientes del campo de la memoria y la historia reciente. Tal vez uno de los más significativos versa sobre los modos de representar la violencia radical que si bien ha sido desarrollado en el campo de los *Memory Studies* a propósito del Holocausto y a través de ciertos debates que señalan desde la imposibilidad o impertinencia de representar el horror de un modo explícito hasta la necesidad y las estrategias posibles, también ha tenido su versión local referida a los terrorismos de estado y a los conflictos internos que han atravesado América Latina ya desde las últimas décadas del siglo XX. Ana María Amar Sánchez reconoce la necesidad narrar el horror y desde esa certeza selecciona, como ya dijimos, las estéticas oblicuas que se desvían de la pretensión de una representación completa y exhaustiva. De allí también el reconocimiento

de la vigencia de la autonomía literaria frente a quienes enarbolan el escenario de una *posautonomía*, o el interés por la autoficción que permite pensar un nuevo modo de vincular lo estético y lo referencial para ir más allá del testimonio. Amar Sánchez discute la propiedad del concepto de resiliencia para interpretar las subjetividades que atraviesan las narrativas analizadas y percibe, por el contrario, la imposibilidad de olvidar las heridas y pérdidas ocasionadas por los terrorismos de estados y las violencias políticas, así como la falta de una proyección hacia un futuro mejor.

Resulta interesante el mapa temporal y espacial de América Latina que se va construyendo en el recorrido analítico de los textos: el mapeo se inicia en Argentina para extenderse inmediatamente por el Cono Sur acechado por las dictaduras de la historia reciente en Chile, Uruguay y Argentina. Cuba, cuya revolución supo ser un faro para escritores e intelectuales de los países de la región durante las décadas de 1960 y 1970, ahora aparece bajo la luz sombría de la “revolución traicionada” en el período postsoviético de la década de 1990 en los textos de Leonardo Padura. El genocidio guatemalteco aparece un instante a propósito de la obra de Eduardo Halton y da pie para entrever los denominados “conflictos armados internos” de América Central. En la obra de Eduardo Lalo, Puerto Rico aparece a través del dispositivo de la “colonialidad” que, a contramano del estereotipo del caribeñismo exultante, hace “invisible” a dicho país. Finalmente este mapa se completa con Colombia y su ineludible e intermi-

nable período de la Violencia explorado por Pablo Montoya. Un mapa de la violencia latinoamericana en sus diversas formas insistentemente asediado por estas escrituras al sesgo.

*Teresa Basile*

Universidad de Buenos Aires

**Saona, Margarita. *Despadre. Masculinidades, travestismos y ficciones de la ley en la literatura peruana*. Lima: Editorial Gafas Moradas, 2021, 149 pp.**

Este libro ofrece más que una lúcida relectura de algunas obras de la literatura peruana de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI a partir de la representación de las masculinidades. Margarita Saona recurre a los estudios de género, al psicoanálisis, a las ciencias sociales y al análisis literario para analizar ciertas “fracturas esenciales en la construcción de la masculinidad en el Perú” (8). Brinda además múltiples perspectivas desde las cuales reconsiderar tanto la ficción dominante del patriarcado como la tradición crítica literaria peruana. Este libro está dirigido, por un lado, a lectores interesados en explorar las tensas y contradictorias relaciones entre literatura, género y sociedad, y, por otro lado, a lectores dispuestos a cuestionar una tradición crítica literaria a la luz de las heterogéneas herramientas metodológicas contemporáneas. A lo largo de la introducción, cuatro capítulos y un epílogo, Saona traza convincentemente cómo opera la hegemonía de lo masculino en un conjunto de obras literarias y performances peruanas que problematizan